



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

ADVERTENCIA

Agotada completamente la numerosa tirada de nuestro primer número extraordinario, hemos procedido con la mayor actividad á una segunda edición, con la que desde luego cumplimentaremos los muchos pedidos que no habíamos podido servir en los días anteriores.

La corrida del jueves.

JUICIO CRÍTICO

Estaba anunciada como primera de abono para el lunes 3 del actual, y á causa de la lluvia se trasladó al día 6, aumentando á los espadas Mazzantini y Guerra, el novel Reverte, que por su valor llama la atención del público. Antes de referir los pormenores de la lidia y juego que dieron los toros de Benjumea, hemos de ocuparnos del accidente más importante que en ella ocurrió, porque fué el punto más saliente de las peripecias acaecidas en la tarde. Nos referimos á la horrorosa cogida del joven lidiador. Hallábase éste, con traje verde y oro, en los tercios de la Plaza frente al tendido número 3, y de espaldas á la Presidencia, desplegando la muleta en preparación de un pase cambiando en la cabeza, que dió con bastante limpieza; siguió pasando al toro con reposo y ceñido, tres veces al natural y tres cambiados, con más algunos capotazos de los peones que le rodeaban, y sin conseguir cuadrar al bicho, antes bien, encontrándose éste adelantado de la mano derecha, lió y se arrancó por derecho á herir, sucediendo lo que no podía menos de acontecer, que fué salir enganchado por la parte superior externa del muslo derecho; y al ser volteado y caer, recogido inmediatamente (sin ser posible evitarlo por nadie), sufrir otra herida en el cuello de aquel lado, que se corrió á la cabeza sin internar en la primera parte, á lo cual debió su salvación. El toro, que era ne-

gro zaino y de pocas libras, cayó en seguida por resultado de la gran estocada que recibió.

Esos son los efectos del atrevimiento y de la irreflexión, y esa la dolorosa prueba de que, para matar toros, no bastan ni el valor ni el arrojo, si la inteligencia no les acompaña. Querer herir entrando por derecho y sin cuarteo, á un toro que esté adelantado del brazo derecho, con lo cual tiene ganado el viaje en la acometida, es mucha temeridad, y nunca debe intentarse por grandes que sean las facultades del lidiador, por mucha salida que se dé con la muleta, y por mermadas que se encuentren las fuerzas del cornúpeto. Si es verdad que «la letra con sangre entra», bien á su costa aprende el valiente Reverte el arte de torear.

El trabajo de los otros espadas, Mazzantini y Guerra, no nos satisfizo en general. Si mucho bailó el primero, no bailó menos Guerrita, aunque aquél lo hace notar más por su corpulencia. Únicamente el primer espada paró mucho y bien, después del percance que le ocurrió trasteando al primer toro, cuando cayó de espaldas al tropezar en un caballo muerto, y Guerrita al principio de pasar de muleta á su primero. En lo demás, ni al herir se colocaron convenientemente, dando la distancia que las reses pedían, ni las estocadas fueron dirigidas con el acierto que otras veces.

Preciso es que *aprietén más, mucho más*, estos espadas, pensando que de ellos dependerá en lo sucesivo, que las corridas recobren su animación y despierten el entusiasmo del público: Mazzantini, que parece ha olvidado aquella soberbia postura que al armarse á la muerte tanto encomiaban sus admiradores, debe seguir ese torco serio, formal y reposado que tanto se adapta á sus condiciones físicas; y Guerra, olvidando ya sus famosos brincos y jugueteos, al menos en el lance supremo, ha de procurar herir con menos precipitación y sin abrir tanto el *compás*, que ya es tiempo de abandonar la *sorpresa* y de no fiar todo á sus músculos de acero. Ambos estuvieron eficaces y atinados en los quites, mereciendo Mazzantini la ovación que recibió por el que hizo al picador Pegote; y en banderillas también se lució más que Guerrita, por el empeño que tuvo éste en ejercitar sus conocimientos en el arte coreográfico.

En resumen: que ninguno estuvo á la altura de las pesetas que se llevan.

Los únicos banderilleros que cumplieron su deber fueron Rodas y Moyano, de la cuadrilla de Reverte, que enseñaron cómo deben medirse los terrenos y cómo ha de cuadrarse en la cabeza, alzando los codos, lo cual se va olvidando, contentándose con clavar los palos alargando los brazos ó de sobaquillo. El público, en general, aplaude cuando quedan en lo alto, pónganse como se quiera, y así anda ello. Bregando, Tomás Mazzantini y Juanillo Molina, aunque éste alguna vez estorbó á los matadores y les quitó suertes.

Buena voluntad se vió en los picadores Beao, Charpa y Pegote; pero nada más: el arte á caballo hace tiempo que no parece en Plaza alguna.

Cuanto al ganado, ¿qué hemos de decir, si parecía de guardarropía? Tuvieron sangre, es verdad; pero ningún toro apareció de respeto y sí muy desiguales, en términos de que el que cogió á Reverte y el último, fueron pequeños, flacos y sin poder. No es ese el ganado que debe presentar la Empresa en la Plaza de Madrid, que le pide mejor y de más precio: sin embargo, cumplieron y dieron mejor juego del que debía esperarse, gracias á la buena casta de que procedían.

Ya que los toreros no sepan ó no quieran dar vida al espectáculo, á ver si dando toros de *primera* conseguimos proporcionar al público emociones que se la presten, que buena falta hace.

Téngalo en cuenta la Empresa.

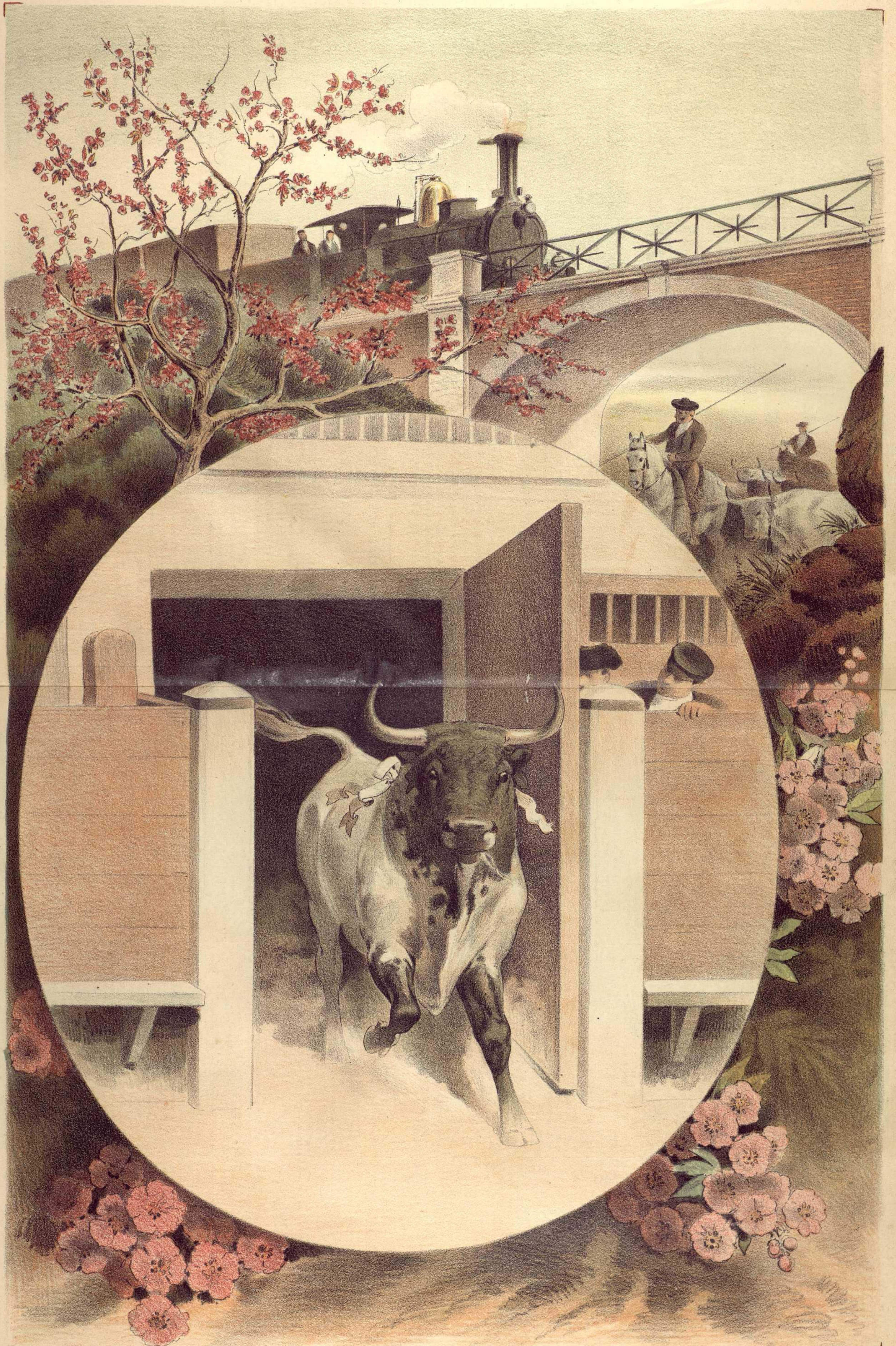
J. SÁNCHEZ DE NEIRA,

NUESTRO DIBUJO

PRINCIPIO DE TEMPORADA

Alfómbrense de verde, prado y ladera;
sus ramas, el almendro cubre de flores,
y ya del sol los rayos, con sus ardores,
difunden por el mundo la primavera,
que, á su manera,
saludan con un himno los ruiséñores.

Remózanse los cuerpos entumecidos;
la sangre más de prisa corre en las venas;
el corazón mitiga duelos y penas
con la franca alegría de sus latidos,
y los sentidos
reflejan emociones dulces y amenas.



La mujer, rebosando gracia y frescura,
é.vea más los grados de nuestro anhelo,
y del manto en los pliegues, ó del pañuelo,
al ver aprisionada tanta hermosura,
¿quién no murmura:
—¡Ole! ¡Viva tu madre! ¡Cacho de cielo!....?

La rauda y trepidante locomotora
corre vertiginosa sobre la vía,
y anuncia con su férrea, bronca armonía,
al par que la distancia surca y devora,
que es portadora
del héroe de la fiesta del otro día.

Y tal vez, remontando la carretera,
mientras el tren avanza, cruzando un puente,
el encierro camina pausadamente
á la paz, sustrayendo de la pradera
la hermosa fiera
que sigue á los cabestros tranquilamente.

Después, lo de costumbre; un pueblo entero
que se apiña en el Circo de grada en grada;
la cuadrilla en cambiantes de luz bañada;
el toro rebrincando por el chiquero....
y un verdadero
cuadro, como principio de temporada.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LAS CORRIDAS DE LORCA



Han resultado con tan mala sombra,
que me reduciré á dar un resumen y
á explicar al mismo tiempo lo ocurrido
en aquella Plaza, entre Empresa, alcalde
y espadas, desmintiendo lo dicho por
otros colegas, que, de seguro, no habrán
visto las citadas corridas y estarán mal
informados.

Todo marchó á pedir de boca hasta la una de la tarde del sábado, ó sea el primer día de corrida en que llegó el Espartero, que mal informado por matadores y apoderados de los resultados de otras corridas, se presentó desde la estación en el Ayuntamiento á pedir el anticipo (ó hacer al alcalde se lo exigiera al empresario) de su contrato ó la suspensión de las corridas, que él creía sería lo mejor, abonándole los gastos de viajes, á que desde luego se conformó la Empresa; pues también ésta quería la suspensión por no haberse celebrado las procesiones y estar á aquellas horas la tranquilla sin un céntimo.

El alcalde contestó á matador y empresario que de ningún modo suspendía las corridas; y al negarse el último á satisfacer el anticipo al primero, y éste á no torear de otro modo, *alió un ordeno y mando*, metiéndoles en la cárcel, soltándoles más tarde y haciendo á los espadas que se vistieran casi por fuerza.

Esto es en concreto lo ocurrido, y así empezó la corrida á las cinco y media de la tarde, y yo creo que de las cogidas del Espartero y Morenito, amén de otras siete ú ocho que hubo sin consecuencias, nadie tiene la culpa más que el monterilla que les hizo presentarse en la Plaza completamente *azarados*.

Tengan esto en cuenta la Empresa y lidiadores, y sepan que en Lorca hay un alcalde dispuesto á favorecerles en todo.

No terminaré estos preludios sin hacer constar que antes de empezarse la corrida, había en los alrededores de la Plaza unos ocho mil hombres (según cálculo de persona acostumbrada), y que después no llegarían á mil quinientos los espectadores. Allí quieren pasar gratis, y para conseguirlo, emplean todos los medios.

Y vamos con las corridas:

Día 1.º de Abril.—De los seis toros de D. Antonio López Plata, de Sevilla, no pudieron lidiarse más que cinco por echarse la noche encima, y en honor de la verdad, todos debieron foguearse, no poniéndose más que á tres. Los dos restantes se libraron, gracias al paisanaje de los picadores. Estos, ni picaron ni Cristo que lo inventó, pues no hacían más que echar los caballos encima. Mal también los banderilleros, y regular los espadas. La estocada de la tarde la dió Carrillo (que lo dejó Espartero alternar), al único toro que mató, entrando bien.

Manuel pasó á sus dos toros de un modo inimitable, especialmente al cuarto, y después de la cogida se empeñó en rematarlo, propinándole cuatro pases dibujados y una estocada desde cerca. Hizo buenos quites, y se vió que la cogida de Sevilla no ha menguado su valor.

Minuto, es el de siempre; no cesó en toda la tarde de hacer juguetes y monadas á la terminación de los quites, y tanto esto como infinidad de pases de rodillas, gustaron mucho. Hiriendo no fué así.

La cogida de el Espartero fué en su segundo toro (cuarto de la tarde), y después de una estocada atravesada, resultando con un puntazo en el costado izquierdo, que no fué de gravedad.

El Morenito fué más desgraciado, pues además de ser en el primero y primer par (valiente debut), resultó con una cornada grandísima que le hizo perder infinidad de sangre y que consideraron grave.

Badila, el popular y bravo picador, que oficiaba esta corrida de *monosabio*, ayudando así á sus compañeros, cogió al herido en la barrera y lo condujo á la enfermería.

Bregaron bien Valencia y Saleri. Buena la tarde, mala la entrada, é idem, idem la Presidencia.
Caballos muertos, DOS.

Día 2 de Abril.—Seis toros de D. Enrique Salamanca, por Fabrilo y Minuto. Feos en extremo los seis, pero buenos en conjunto; pues á pesar de tenerlos el Presidente *media hora* en la suerte de varas, ninguno llegó apurado á los demás tercios, ni volvieron la cara en el primero. Sobresalieron el segundo, quinto y sexto. El quinto, particularmente, que tenía unos cuernos de á metro y medio y todas las trazas de un buey, hizo una buena pelea, matando cinco caballos.

Los matadores hicieron lo posible por agradar, y tanto con el estoque, como en banderillas, quedó mejor Fabrilo. Quitó bien. Julio dió buenos pases, demostrando saber para lo que sirve la muleta, y no estuvo mal dirigiendo.

A Minuto le tocaron en esta tarde tres toritos fáciles (pues los buenos se los echaron á Fabrilo), y logró quedar bien, especialmente con la muleta. Dió también una buena estocada en su segundo, que brindó á un palco, y fué obsequiado con 205 pesetas.

En contra de lo que ha dicho un colega de esa corte, digo, porque me consta y lo he visto, que á Minuto no le cedieron ninguna oreja, pues una que se concedió, la del quinto, fué á Fabrilo, que lo mató de una estocada por todo lo alto.

Pusieron buenos pares de banderillas Valencia, Pulga, Cayetano y Saleri, y bregaron mucho sin estorbar los tres primeros y Pajalarga.

El héroe de la tarde fué Badila, que en dos toros que picó no cesó de oír palmas. Brindó dos varas á un mismo tendido, que fué un disloque; en la primera hizo arrodillar al toro, y en la última le sujetó un buen rato sin que tocara al caballo. En una de las caídas quedó de pie á poca distancia del toro, citándolo con la vara y recibiendo una ovación. El amor propio se conoce que se tocó un poquito, pues se metían de verdad y picaron bien Trigo, Bustelo, el Pelao y Soria.

En fin; una buena corrida en que se practicaron todas las suertes, si no como el arte manda, al menos con mucha aproximación.

Muy bien el Sargento con la puntilla; muy bueno el servicio de caballos; malas entradas y Presidencia que se dormía en todas las suertes.

La tarde con mucho viento. Caballos muertos, doce.

K. MELO.

Toros en Madrid

2.ª CORRIDA DE ABONO.—9 DE ABRIL DE 1893.

Segunda de tanda ó tunda
de la anualidad corriente;
la primera fué en la frente.
¡Atención á la segunda!

Estaban dispuestos para ella seis toros de la ganadería de D. Juan Vázquez, de Sevilla; pero se estrujó el guarismo hasta tal punto, que quedó reducido á cuatro, y hubo postres de otros dos apreciables ganaderos.

Se me olvidaba decir que en un principio se prescindió de la cuadrilla de Reverte, á pesar de quedar tan bien en la tarde anterior; pero al fin volvimos sobre el acuerdo, etcétera.... Este etcétera quiere significar que la opinión se impone.

Prescindo de las formalidades de rúbrica, que todos ustedes saben de memoria, y abro la tienda, es decir, la abre el Buñolero.

1.º *Cabo negro*; no solamente con cabos, sino también con todo el traje negro; listón, lucero, fino, de mucho peso y bien colocado. Hizo una pelea de mala gana, á pesar de lo que se arrimó diez veces á los piqueros.

Sastre, Beao,
Chato y Parrao,

dándole tres tumbos y destornillando dos caballos. Juan (que dicho sea de paso, ha estrenado en las tres corridas que llevamos otros tantos magníficos trajes de matador), sobaquilleó un par desigualito; siguió Tomás con uno al cuarto, muy bueno, y remató el primero con otro á la media vuelta, tras dos salidas falsas. El toro se defendía en el tercio. Mazzantini, de negro, tomó á la res con seis pases naturales y tres con la derecha, predecesores de una estocada á volapié, atravesada.

2.º *Pabellón* (y no militar, que dan disgustos ¡ay!); cárdeno claro, chorreado, careto, más chico que el anterior y adelantado de cuerna. Voluntario, pero con poco poder, arremetió contra el Sastre, que le clavó la aguja tres veces y siete Beao. De la refriega sacó el primero una costalada, y la cuadrilla perdió una plaza. Almendro y Primito, que no había yo nacido cuando ya parecían, dejaron uno al cuarto y otro en las paletillas, y medio malo, respectivamente; y todos convinimos, en su vista, que son como el herrero de Arganda, porque el toro se prestó á la suerte. Guerrita, de verde-azul y negro, nos puso, y le pusimos luego de los colores del ternero, como ustedes verán.

Siete pases naturales, dos con la derecha y un pinchazo en hueso; uno con la derecha, cuatro naturales, un desarme y un lío espantoso de capotes; tres naturales, uno con la derecha y otro de telón; una porción de medios pases y una corta á volapié, que no prendió; una dolorosa de menor cuantía; media á volapié un poco ida; otra corta atravesada;

da; un pinchazo malo y un golletazo, y nada más...., digo, sí.... *pita y tema*.

3.º *Ropera*; negro listón, bragado, grande y extremadamente caído y recto de pitones. Había previamente sus sospechas de que no cuajaría, y así fué. En vista de la correspondiente bronca, fué al corral y corrió el turno.

4.º *Cedacero*; negro bragado, de buena lámina y algo caído del izquierdo. Con voluntad aguantó de Parrao y Chato ro puyazos, les hizo rodar tres veces y mató un caballo. El segundo tercio, desempeñado por Currinche y el Cuco, á la misma altura que en el anterior; uno á la media vuelta y medio orejero del primero, y dos medios de idem é idem del segundo; pero hay que advertir que la res desarmaba. Mazzantini hizo la siguiente faena: tres naturales, cinco con la derecha y un pinchazo en hueso, bien señalado; tres naturales, tres con la derecha y una estocada á volapié, algo caída.

5.º *Cuervo*; negro bragado, ensillado y caído de astas. Los cuernos andaban ayer por los suelos. Fué el más bravo en varas, y del Chato, Pegote y Beao, aceptó nueve, por tres caídas y un jaco transmigrado. Primito y Almendro (¡ole ya!), tiraron tres pares, de los que uno por casualidad resultó en su sitio; mas como el toro estaba incierto en pases, y para esos casos no hay recursos, debieron aplaudirles. ¿No les parece á ustedes? Guerrita, tras siete pases, de los que fueron dos naturales; el mismo número preparados, uno con la derecha y otros dos cambiados, echó á rodar al bicho de una estocada á volapié, hasta el puño, un poquito caída.

6.º *Bienvenido*; negro bragado, estrecho de cuerpo y bien colocado. Y me río yo de la *bienvenida*.... y venía cojo. Segunda broca, segundas carreras y segundo paseo de los bueyes por el ruedo.

7.º Por Dios que me contrista
no saber el apodo de este artista.

Lucía divisa de colores nacionales, (¿López Navarro ó González Nandín?), y vestía de castaño aparejado, botinero de atrás y abierto de cuernos. Voluntario y muy cierto, discutió siete veces con los jinetes, que llevaron dos coscorrones y se separaron de cuatro monturas. Galea sobaquilleó regularmente un par adicionado, con medio malo. Regaterillo colgó dos al cuarto, y Mazzantini, con cuatro pases naturales y tres con la derecha, clavó una estocada á volapié, muy buena.

8.º *Peinelo*; no garantizo el nombre, pero sí la divisa que era de Concha y Sierra. Negro bragado, listón, muy flaco y abierto de astas. Sin voluntad ni poder, se arrimó nueve veces á los caballos, dos de los cuales murieron de susto. Moyano y Rodas se encargaron de parearle, haciéndolo el primero con uno de frente y otro al cuarto muy buenos, y el segundo con otro también de frente, superior. La gran ovación. ¡Caballeros! ¡Que el público tenga que hallar satisfechas sus aspiraciones viendo banderillar á dos muchachos aplicados! Guerrita terminó con el toro y la corrida con diez y ocho pases de todas clases, un pinchazo tomando hueso, y una estocada á volapié con tendencias.

RESUMEN

El ganado de D. Juan Vázquez, se ha presentado bastante bien de lámina y granado; pero cuanto á condiciones de lidia, nos tiene acostumbrados este señor á más nobleza y bravura que la que han demostrado las reses de ayer.

Nos limitamos á las cuatro que se lidiaron, pues de las otras dos no hay que hablar. A poco más, nos envía una corrida de inválidos.

¿Y esos albeitaes,
para qué son?

La presencia del primero, causó un poquito de impresión.

Y yo á afirmar no me meto,
si hubo miedo aquí ó en Flandes;
más las reses eran grandes,
y se traían respeto.

Mazzantini.—Toreó con desconfianza y de lejos, y entró á matar con poca fe en el primero; pero resultó la estocada: en el tercero ó cuarto, empezó lo mismo, y fué preciso que el toro le achuchase para que sacudiese un poco la inercia; y en el sexto ó séptimo la faena tuvo de ventaja sobre las anteriores el ser más breve y el entrar mejor á matar.

Guerrita.—En el segundo, completamente desconcertado, sin motivo; pues la res sólo tenía el defecto de quedarse un poco, y al diestro le dió por todo lo contrario. En el cuarto ó quinto, la faena fué breve y lucida, y en el séptimo ú octavo, hubo de todo, más malo que bueno. ¿Cuándo empezarán á rehacerse estos matadores?

Con las banderillas, Rodas y Moyano, que vienen apretando; pero ya verán ustedes como no conseguimos nada; y picando ninguno.

La Presidencia, apurando demasiado; la tarde con aire fresco, pero espléndida, y la entrada dos tercios de Plaza.

Y van tres tardes de *splin*.
¡Cielos! ¿Cuándo tendrán fin?

No terminaremos, sin manifestar con satisfacción, que continúa la mejoría del arrojado diestro Reverte.

D. CÁNDIDO.

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

El retrato de este célebre diestro, publicado en el primer número de LA LIDIA, estampado en raso de varios colores, se vende en la Administración de la misma, al precio de 7 pesetas 50 céntimos ejemplar.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27. Madrid.